

Poemas

CAMILA KRAUSS

El ábaco de acentos

En un ábaco de acentos elusivos
hago sumas y restas en voz alta:

Tanta sed tiene la voz de ser sólo la voz,
la libertad de una vocal redonda.

Era la voz un mundo inmenso,
hablar ocultos siendo niños,
oír en boca de otros las cosas filosas y prohibidas.

Lo que dices no es cierto,
la voz es imprecisa.

Tantas veces, sin aire,
ir a lo hondo y regresar
con limo en la boca y en los dedos.

Tiemblo cuando digo.
Lo que digo
suena en mí
como sonó aquel primer grito.

Lo que dices no es cierto,
la voz no es un testigo.

Tanta sed tiene la voz de ser sólo sonido.

Todo es sed

Todo es sed de tu infancia y de salitre.

Correteras cangrejos,
colonias de sargazo y tesoros de botellas rotas
cuando no juegas a huir de una patrulla,
de la dieta del asco y la litera promiscua,
de la sogá del sol en tu garganta.

Pescas olas con una estaca,
clavas peces que el sol revienta,
y cuando el mar nada te arroja,
eres el pez, la ola
o el líder furioso de la tribu
ensartando corazones de niño,
ensartando penes de niño.

Buceas en un océano de sed y resistol
donde los pies no tocan el fondo
ni la conciencia vive de oxígeno.

En el agua eres un elemento de agua.
Nadas en la ilusión de espuma
donde no tienes lo que afuera no existe:
una guanábana fría puesta en la mesa,
unos tenis nuevos con suela transparente,
una mujer que baila como las algas verdes,
el brillo incitante de una navaja suiza.

Tu radiante pertenencia:
la desnudez,
un cardumen de animales anfibios.

22

EstePaís cultura

- Poeta, Camila Krauss (Xalapa, Veracruz, 1976) es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Ha publicado *La consagración de la primavera* (Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2003) y *El ábaco de acentos* (Ediciones Sin Nombre, México, 2008).

Entretiempos

*¿Se sienten los grandes yogis
sujetos a la ley de causa y efecto?,
preguntó un viejo quinientas
veces reencarnado en zorro.*

Chang Chen Chi

Cuatro zorras descienden la colina.
Una fragancia que la niebla no diluye las seduce,
un aroma de pulpa silvestre con semillas.
No saben qué buscan en el aire
ni qué frena sus reacciones conocidas.
Al final del húmedo verano,
antes de la reticente luz de octubre,
no hay una floración particular de yerbas que las guíe.

Una y diez mil veces reencarnadas,
hoy están inquietas,
vigilantes, en el eco de su respiración tan leve.
Pisan frutos maduros y podridos.
pisan sus propias huellas debajo de la luna.

Discretas, silenciosas,
no perciben el tiempo extinguiéndose en el tiempo.

Unas vacas comen del pasto
donde cuatro zorras cambian de pelo,
mientras el mundo
no cambia nada.

Beatriz

Para Javi

El estanque tiembla
por la forma en que los peces surcan su volumen.
Todavía es posible tener agallas en las sienes,
branquias en el sexo.

Éste es un regalo de cumpleaños,
el nombre que has amado
y se te ha roto,
un secreto que no duele,
una mujer por inventarse,
el deseo que no presentes.

Beatriz está temblando
por la forma en que los peces surcan su volumen.

